

Edipo y el masoquismo

Laura Rangone*

Resumen

El presente trabajo parte de la posibilidad de situar una triple intersección entre Edipo y masoquismo. Estos puntos de cruce -que tendrán implicancias clínicas disímiles y una serie de problematizaciones intrínsecas- pueden resumirse del siguiente modo: i) Existen diferentes formas de plantear conexiones entre masoquismo y complejo de Edipo; ii) el mito de Edipo (que ha inspirado la tragedia sofocleana *Edipo Rey*) admite, sin ser esbozado bajo el término “complejo” al menos, una forma de relación con la cuestión del masoquismo; iii) es posible establecer una articulación entre masoquismo primordial y la tardía obra de Sófocles *Edipo en Colono*.

Palabras clave: Edipo Rey - Complejo de Edipo - Edipo en Colono - Masoquismo.

Oedipus and masochism

Abstract

The present work comes from the possibility of placing a triple intersection between Oedipus and masochism. These crossing points - that will have different clinical implications and a series of intrinsic problematizations - can be summarised as follows: i) There are different ways to consider connections between masochism and Oedipus complex; ii) The myth of Oedipus, (which has inspired the Sophoclean's tragedy Oedipus Rex) allows, without being outlined under the term "complex", -at least- a form of relationship with the issue of masochism; iii) It is possible to establish a link between primary masochism and the late work of Sophocles' Oedipus in Colono.

Keywords: Oedipus King – Oedipus complex – Oedipus in Colono – Masochism

. . . Sófocles construyó un perfecto enigma, cargado de inquietantes significaciones. Su obra es una Esfinge, un ser inclasificable y, por eso, más inquietante; como la Esfinge . . . plantea equívocos enigmas que siglo tras siglo críticos y filólogos, émulo de Edipo, intentan descifrar; pero la Esfinge, por su naturaleza paradójica, inclasificable y monstruosa, los devora a uno por uno y sigue planeando el interrogante una y otra vez.
(Schere, en Sófocles, 406 a. C. /2008.)

Introducción

Son variadas las producciones que de algún modo se han ocupado de Edipo, ya sea que lo hayan trabajado desde el mito, desde la obra de Sófocles, o desde la invención psicoanalítica del complejo y sus efectos. Sin embargo, no se ha hallado entre la bibliografía revisada, ningún trabajo que plantee articular un cruce entre Edipo y masoquismo; con excepción de aquellos que se preguntaran acerca del papel del Complejo de Edipo en la génesis de las perversiones. Pero en estos casos el interés de los autores está dirigido a la generalidad de las perversiones, dentro de las cuales el masoquismo es solo un ejemplo. Entre los escritos de esta clase, se destaca el artículo de Hans Sachs, *Sobre la génesis de las perversiones*, de 1923 (1977). Por fuera de producciones como esta, los materiales encontrados se ocupan o bien de *Edipo*, o bien del *masoquismo*.

Desarrollo

i) Masoquismo y Complejo de Edipo.

Si bien los tres ítems planteados en el resumen apelan ya sea a la tragedia o al mito de Edipo, el primero, es decir, el del complejo, constituye estrictamente una construcción freudiana. Así como Krafft-Ebing (1886/1955) se apoya en la literatura de Masoch, para acuñar el vocablo *masoquismo*, Freud, (1897) hace lo propio para nominar a su complejo, *complejo de Edipo*. De este modo, ambos términos, *Edipo* y *masoquismo*, encuentran en su origen producciones escritas, del teatro y la literatura, respectivamente. Es cierto que Edipo existía, en principio como mito, empero, es a la obra de Sófocles a la que Freud recurre; tal como lo deja plasmado expresamente en su carta a Fliess del 15 de octubre de 1897, o anticipado de manera implícita en el *Manuscrito N* (31 de mayo de 1897).

Notemos una primera diferencia entre los autores, reflejada en la forma en que nominan sus construcciones teóricas asentada, en última instancia, en la manera en que recurren a la literatura. Krafft-Ebing deriva de un

* Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología. Funes 3280. Mar del Plata. Argentina. E-mail: lau_rangone@hotmail.com

nombre propio –Leopold von Sacher Masoch– el nombre de una patología; no hace referencia a una obra puntual del escritor austríaco, ni a los personajes involucrados. No son Sabadil y Mardona (*La madre de Dios*, 1883), o Severin y Wanda (*La Venus de las pieles*, 1870), los que le muestran las particularidades amorosas que eleva a patología; sino algo que, podríamos decir, al parecer “contenido” en el autor, es reflejado en el conjunto de su obra. En este caso es diferente la operatoria de Freud, que apela al personaje de Sófocles y no a su persona. Esta es una manera particular de hacer intervenir la literatura. El psicoanálisis puede nutrirse de ella para múltiples fines, por ejemplo, para *mejor decir*, *metaforizar* o *dar sustento* a alguna idea, darle existencia a aquello que quiere plasmar, haciendo avanzar a la teoría; sin que esto implique caer en un análisis del autor por la obra.

Freud, que habla de “complejo de Edipo” y no de “complejo de Sófocles”, dirá en *La interpretación de los sueños* (1900/1976):

Según mis experiencias, y ya son muchas, los padres desempeñan el papel principal en la vida anímica infantil de todos los que después serán psiconeuróticos; y el enamoramiento hacia uno de los miembros de la pareja parental y el odio hacia el otro forman parte del material de mociones psíquicas . . . En apoyo de esta idea la Antigüedad nos ha legado una saga cuya eficacia total y universal sólo se comprende si es también universalmente válida nuestra hipótesis sobre la psicología infantil.

Me refiero a la saga de Edipo rey y al drama de Sófocles que lleva ese título. (p. 269-270).

Por otra parte, el grado de generalidad que darán a sus términos Krafft-Ebing (1886/1955) y el padre del psicoanálisis serán disímiles. Mientras que para el psiquiatra alemán el masoquismo abarca un número restringido de manifestaciones de la vida sexual, manifestaciones entendidas por el autor como anormales o perversas; Freud (1897) se empeñará en destacar el carácter universal del complejo de Edipo. Desarrollos posteriores permitirán poner en tela de juicio el alcance que ambos conceptos tenían en su origen. Ni el “masoquismo” resultará tan limitado, ni el “complejo de Edipo” tan extendido.

Que el masoquismo tendrá un alcance mayor al señalado por Krafft-Ebing, es un asunto vastamente reconocido en las producciones psicoanalíticas, ya desde Freud mismo. Ahora bien, la puesta en entredicho de la universalidad del complejo es un tema más controversial; pero no por ello, no abordado desde hace varios años. Recordemos por ejemplo, la referencia a Charles Odier (1886-1954) y a su artículo *¿Neurosis sin complejo de Edipo?*, que realiza Lacan en su *Seminario 5, Las formaciones del inconsciente* (1957-1958/1999).

En otro orden de cosas, es posible incluir dentro de este primer punto que atañe a las conexiones entre masoquismo y complejo de Edipo, consideraciones

acerca de cómo la teoría psicoanalítica los ha articulado. Esquemáticamente existen dos vías. Una –que coincide con varios desarrollos de los llamados postfreudianos– basada en entender al masoquismo en tanto que perversión, como una fijación en una etapa del desarrollo libidinal anterior al complejo de Edipo; desde esta perspectiva entonces, el perverso masoquista sería alguien que no alcanzó la fase fálica y se manejaría en un universo de relaciones pregenitales, o propiamente pre-édipicas.

Otra vía aboga en una dirección diversa, al no divorciar perversión y complejo de Edipo. Los postulados de Freud en *Pegan a un niño* (1919/1984) siguen esta línea:

Cuando la represión afecta la organización genital recién alcanzada, no es la única consecuencia de ello que toda subrogación psíquica del amor incestuoso deviene o permanece inconsciente, sino que se agrega esta otra: la organización genital misma experimenta un rebajamiento regresivo. “El padre me ama” se entendía en el sentido genital; por medio de la regresión se muda en “El padre me pega (soy azotado por el padre).” Este ser-azotado es ahora una conjunción de conciencia de culpa y erotismo; *no es sólo el castigo por la referencia genital prohibida, sino también su sustituto regresivo*, y a partir de esta última fuente recibe la excitación libidinosa que desde ese momento se le adherirá y hallará descarga en actos onanistas. Ahora bien, sólo esta es la esencia del masoquismo. (p. 186).

. . . la sexualidad infantil, que sucumbe a la represión, es la principal fuerza pulsional de la formación de síntoma, y por eso la pieza esencial de su contenido, el complejo de Edipo, es el complejo nuclear de la neurosis. Espero haber suscitado con mi comunicación la expectativa de que también las aberraciones sexuales de la infancia y de la madurez sean ramificaciones del mismo complejo. (p. 199-200).

Estas dos vías de relación entre los conceptos que aquí nos atañen constituyen, podemos decir, una lectura casi clásica o tradicional sobre este asunto; empero no la única. Es posible situar otras formas de articulación entre “masoquismo” y “complejo de Edipo”, por ejemplo:

La existencia de un estrato común entre masoquismo y superyó (recodemos la fórmula freudiana “heredero del complejo de Edipo”) en tanto se vinculan con la pulsión de muerte. En relación con esto dirá Lacan en el *Seminario 1*: “Generalmente, el superyó es pensado siempre en el registro de una tensión, y poco falta para que esta tensión sea remitida a referencias puramente instintivas, como por ejemplo el masoquismo primordial. Esta concepción no es extraña a Freud.” (1954/2006, p. 289).

Desde la óptica de esta vertiente tanática podemos aventurar aún otra encrucijada. Los términos bajo los

cuales Freud muestra la neurosis de transferencia en 1920 (términos ya anticipados en el '14), recalcan el costado inevitablemente doloroso de esa repetición que, asentada en la sexualidad infantil, trae a la actualidad del análisis las vicisitudes del complejo de Edipo. Entre las primeras hipótesis freudianas relacionadas a los fenómenos de repetición de esta índole, no deja de resonar “. . . tendríamos que pensar en las enigmáticas tendencias masoquistas del yo.” (Freud, 1920/1979, p. 14).

Dejaremos aquí estas especulaciones, para pasar al segundo de los puntos de cruce indicado al inicio de este escrito.

ii) Masoquismo y Edipo; más allá del complejo.

En este segundo apartado nos centraremos en algunas referencias lacanianas, que permitirán colocar como denominador común entre *Edipo* y *masoquismo* conceptualizaciones que hemos mencionado -no con originalidad- *más allá del complejo*. Bajo este rótulo se agrupan una serie de clases del *Seminario 17* (1962-63/2006); sin embargo nuestra apoyatura girará en torno al *Seminario 10* (1969-70/2006), puntualmente alrededor de la presentación que lleva por título *La causa del deseo*, y que corresponde al 16 de enero de 1963. (No olvidemos que el tema central de este Seminario tiene que ver con la angustia y el lugar del objeto *a*; por lo que en los presupuestos esbozados ello estará siempre en el trasfondo).

Lacan afirma que reconocerse como objeto del propio deseo es siempre masoquista. En el marco de desplegar esta fórmula, es que introduce la cuestión del Edipo y hace del masoquista paradigma de lo que apunta a mostrar; no sin antes recalcar la necesidad de darle al masoquismo una formulación más unitaria que la clásica tripartición freudiana destacada en la década del '20.

En este contexto, el articulador entre “Edipo” y “masoquismo” tendrá que ver con la cuestión del deseo del Otro y de la ley. Intentemos abrir esta afirmación. Contrariamente a la perspectiva clásica que opone ley y deseo, lo que Lacan sostiene aquí, es que el deseo y la ley son la misma cosa, y que la validez del mito de Edipo reside justamente en resaltar esto.

El mito de Edipo no significa nada más que esto- en el origen, el deseo como deseo del padre y la ley son una sola y misma cosa. . . . El deseo, en cuanto deseo por la madre, es idéntico a la función de la ley. Es en tanto que la prohíbe que la ley impone deseable, ya que, después del todo, la madre no es en sí el objeto más deseable. . . . si se debe preferir que la mujer sea distinta de la madre, ¿qué significa ello, sino que un imperativo se introduce en la estructura misma del deseo? . . . El mito de Edipo significa que el deseo del padre es lo que hace la ley.

¿En qué consiste el valor del masoquismo desde esta perspectiva? Es el único mérito del masoquista. Cuando el deseo y la ley se encuentran juntos, lo que el masoquista pretende

hacer manifiesto – y, añadido, en su pequeña escena, porque nunca hay que olvidar esta dimensión- es que el deseo del Otro hace la ley. (1963/2006, p. 119-120).

La apelación que hace aquí Lacan al mito de Edipo, no es en modo alguno análoga a la propuesta freudiana que conduce al planteo del “complejo”; antes bien, hace intervenir los términos en un orden y sentido que no solo indican una no coincidencia con la propuesta de Freud, sino que también introduce el tema del masoquismo por un sendero antes intransitado.

Aquello que el mito de Edipo le permite *resaltar*, la identidad entre el deseo y la ley, no deja de ser la misma cuestión que es *puesta de manifiesto* peculiarmente en el masoquismo o, mejor dicho, en la escena masoquista. (A partir de esto, la vía por la que Lacan avanza tendrá que ver con mostrar cómo el propio masoquista se sitúa como *a*, sin agotar lo que a esta función le cabe).

La operación de lectura (o de escucha) que hace Lacan aquí de lo que Edipo tiene para decir, en tanto que personaje trágico, permite vislumbrar una forma estratégica de hacer intervenir el mito; la de *evidenciar o hacer sobresalir* cierta cuestión. Destaquemos entonces que, el *poner en evidencia* es, precisamente, lo que puede situarse en la intersección entre Edipo y aquello que el masoquista muestra con su montaje escénico. Las escenas representadas por Edipo, y aquellas otras representadas por el masoquista, adquieren un valor funcional.

Cerraremos este punto trayendo a colación una pequeña mención al *Seminario 17* (1969-70/ 2006). El hecho de que no nos extendamos en las puntualizaciones de este Seminario estriba en que nos alejan de la cuestión del masoquismo, sin embargo ilustran otra veta del “más allá del complejo”. Allí, en varias clases, Lacan tomará el mito de Edipo -pero no solo este- para articularlo con cuestiones que distan de la iniciativa freudiana, (por ejemplo, con el tema de la verdad) e incluso llegará a afirmar: “. . . lo que nos proponemos es el análisis del complejo de Edipo como un sueño de Freud.” (Lacan, 1970/2006, p. 124).

iii) Masoquismo y Edipo en Colono; el más allá de Edipo.

Llegamos finalmente a nuestro último punto de cruce. Iniciaremos este final, haciendo alusión a qué implica aquí “más allá de Edipo”. Cuando Lacan usa esta expresión, en su *Seminario 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1954-1955/2008), lo hace en el marco de ejemplificar lo que venía trabajando. Así, dice: “. . . el ejemplo de Edipo cuando Edipo se ha consumado, el más allá de Edipo.” (p. 342).

Es posible hacer más de una lectura de esta afirmación. Desde una perspectiva casi literal, diremos que el “más allá” evoca un “después”; es decir, lo que fue de Edipo a posteriori de *Edipo Rey*, luego de la consumación del incesto. “Después” que es narrado en *Edipo en Colono*.

Otra línea, que no descarta la anterior, que de alguna

manera la incluye pero que resulta más atractiva por más metafórica, implica hacer entrar en juego el texto *Más allá del principio de placer* (1920/1979). De este modo, la expresión “el más allá de Edipo” alude a lo que hay de *Más allá* (el material freudiano) en la tragedia de Edipo; o si se quiere, lo que *Edipo en Colono* nos muestra de lo que Freud teoriza en *Más allá*. En esta vía, la consumación no implica únicamente el incesto, sino todo el drama del destino. “Edipo se ha consumado” es una forma de decir “la maldición se ha cumplido.”

Intentemos a continuación vislumbrar de qué maldición se trata y en qué medida interviene aquí la cuestión del masoquismo. Para ello será necesario adentrarnos en ciertos desarrollos. Lacan menciona que toma el ejemplo de Edipo porque cayó en sus manos, sin embargo afirma que si Freud eligió a Edipo no fue sin motivo. De todos modos la tragedia a la que recurre Lacan aquí, como ya hemos anticipado, no es *Edipo Rey*, sino *Edipo en Colono*, que narra la muerte del héroe viejo, ciego y desterrado; pero también “reivindicado”. Muerte tanto escrita, como rodeada de cierto misterio.

Edipo pasa de impío criminal y chivo expiatorio a salvador y redentor. Los dioses han predicho que el lugar donde el héroe muera será protegido y según la Divina Providencia, el destino de la ciudad de Tebas está atado a la repatriación de Edipo. Una comitiva, encabezada por Creonte, se encomienda entonces la misión de regresar a suelo tebano a aquel que en su momento fue su rey y que ahora vaga en el exilio. Edipo, acompañado por su hija Antígona -que le oficia de lazarillo- y respaldado por el rey ateniense Teseo, se niega a regresar, para morir finalmente en cercanías de Colono, jurisdicción de Atenas.

¿Por qué Lacan privilegia esta obra de Sófocles en este contexto, que quiere resaltar? En una nota al pie de la versión castellana de *Edipo en Colono*, cuya traducción pertenece a Jimena Schere (en Sófocles 406 a. C. /2008), se afirma: “En *Edipo en Colono*, las desgracias del personaje se atribuyen explícitamente a la maldición hereditaria que pesa sobre el linaje de Edipo. En *Edipo Rey*, en cambio, este hecho se omite de modo significativo.” (p. 105).

El tema de la maldición es particularmente destacado en la obra sofocleana más tardía, lo que le permite a Lacan poner este asunto sobre el tapete. Hay en Edipo una maldición que se asume, aún cuando su voluntad no estuvo en juego en los actos que cometió (el parricidio y el incesto), aún en el carácter casi accidental de sus crímenes. En relación con esto último, dice Edipo en diálogo con Creonte:

¿... crees que agraviás con tus palabras cuando por esa boca me echas en cara asesinatos, bodas y desgracias, que yo, infeliz, sufrí muy a mi pesar? Así lo querían los dioses quizá porque estaban ofendidos contra nuestro linaje desde hacía mucho tiempo...

Si un oráculo le anunció a mi padre que moriría a manos de su hijo, dime, ¿cómo puedes

culparme con justicia a mí, que aún no había sido engendrado por mi padre, ni concebido por mi madre y que aún no había nacido? (Sófocles, 406 a. C./2008, p. 104-105).

Las consideraciones lacanianas apuntan a señalar que, más allá de que Edipo se piense inocente, se encamina hacia su destino; lo realiza plenamente; solicita entonces, asentarse en Colono, en el recinto sagrado de Eumérides, lugar donde sabe, morirá. “Realiza así la palabra hasta el final.” (Lacan, 1955/2008, p. 344)

En la versión de Sófocles, Edipo ignora el nombre del lugar donde va a morir. Sin embargo se percata de que será allí -en el recinto de las diosas al que ha arribado- a partir del diálogo con un personaje que por allí pasaba y de un presagio divino. Dice Edipo a Antígona:

Quando el dios me vaticinó mis incontables desgracias, me dijo que después de muchos años, encontraría este descanso, al llegar a un país lejano, donde unas venerables diosas me darían asilo y hospedaje. Me predijo, además, que en ese lugar terminaría mi infeliz existencia. . . . (Sófocles, 406 a. C./2008, p. 71-72.).

En otras versiones, como la de Eurípides, Edipo, también hablando con su hija, menciona un vaticinio que le anticipaba abiertamente que su muerte sería en Colono. En cualquier caso, el héroe no evade su suerte.

La maldición que cae sobre Edipo (que no se refiere únicamente a su muerte, sino también a las desgracias de su vida) no es privativa de él, implica a todo su linaje. “Héroe patronímico” lo llama Lacan en el *Seminario 2* (Lacan, 1955/2008, p. 342). Entre los griegos el término *patronímico*, hace referencia a un nombre que derivado de un antecesor es aplicado a un descendiente, indicando la pertenencia a cierta familia².

Edipo forma parte de la casta de Cadmo, el nieto de este, Lábdaco (abuelo de Edipo), se muestra en la obra de Sófocles, *Antígona*, en el origen de las desgracias que caerán sobre su descendencia. Lábdaco, por oponerse al culto al dios Dioniso, recibió como castigo para su persona la muerte, y para su estirpe la maldición. Los antiguos griegos creían en la culpa hereditaria, el pecado o “mancha” (*miasma*) trascendía al pecador y contaminaba la descendencia.

Sobre Layo (hijo de Lábdaco y padre de Edipo) también caerá una maldición producto de su propio crimen. Enamorado de Crisipo, lo raptó y violó. Pélope, el padre del joven, maldijo a Layo y a su linaje. Edipo, cometiendo parricidio e incesto, agravó las culpas de sus ancestros, sus hijos (Eteocles, Polinices, Ismene y Antígona) también quedarán atados a la suerte familiar, perpetuando el ciclo de destinos infaustos.

Veamos ahora, en función de estos desarrollos cómo puede entrar en juego aquí la cuestión del masoquismo. A fines expositivos plantearemos dos líneas, a) la primera de ellas, que atañe directamente al tema de la maldición, mostrará a su vez una bifurcación al ocuparse de dos dimensiones de la captura del Otro. b) La segunda,

haciendo participar el concepto de “reacción terapéutica negativa” (RTN), destacará un costado clínico.

a) *Edipo, su maldición y la nuestra.*

Las maldiciones ancestrales que caen sobre Edipo y alcanzan a sus hijos, recalcan que lo que *Edipo en Colono* nos muestra, en tanto tragedia del destino, es que existe un masoquismo transmitido por herencia. Se trata de una transmisión ligada al lenguaje porque, después de todo ¿qué es una maldición, sino un dicho, un presagio que se hace carne, una palabra con efectos en lo real? La cuestión del masoquismo como sumisión al significante, adquiere aquí un carácter casi literal. La fortuna de todo un linaje queda atada al contenido del presagio. Primera dimensión a señalar, de esa captura del Otro que gobierna vida y muerte del héroe.

Por su parte, la bifurcación en este camino implica considerar al masoquismo, sumisión al significante, más allá de este aspecto literal. La maldición que pesa sobre Edipo puede extenderse a la suerte de todos los hombres. Operación de generalización que no es superflua; Edipo refleja algo de estructura. Freud advirtió esto en el punto del complejo, Lacan, sin descartar (aquí) los términos freudianos, insiste en otra vertiente estructural, el “más allá de Edipo.”

Lo que Lacan hace entrar aquí de tan universal, es lo que Freud formula en *Más allá del principio de placer* (1920/179); aquello en lo que la pulsión de muerte está implicada. Recordemos que desde la lógica lacaniana esta pulsión es inseparable del lenguaje; que al tiempo que mata -lo que podemos llamar “la realidad natural de la cosa”- y nos sujeta al mundo del significante, nos hierde de muerte, en la medida en que nos hace saber de ella.

Edipo cumple su mortal destino. Se asienta en el lugar indicado para su muerte, lega sus males, maldice a sus hijos y parte a la hora indicada. Conoce de ella porque interpreta las señales, los truenos le anuncian, inequívocamente, la inminencia de su muerte.

Nuestros truenos, son los significantes. Nuestra maldición, la de ser hijos del lenguaje que nos rescata del natural letargo, pero que también nos anoticia acerca de la muerte. Dimensión estructural de la captura del Otro, que al tiempo que nos hace vivir en el lenguaje, nos hace saber de nuestra finitud.

Cerraremos este pequeño apartado con una línea del cuento *El inmortal*, de J. L. Borges (1949) que refleja, de forma brillante, algo de lo que hemos intentado bosquejar magramente: “Ser inmortal es baladí; menos el hombre todas las criaturas lo son, pues ignoran la muerte...” (p. 197).

b) *Vida, muerte y RTN*

Hemos referido con antelación que la muerte de Edipo estuvo rodeada de cierto misterio. En el *Seminario 2*, se hace referencia a este hecho bajo el término *licuefacción* y se da la siguiente descripción: “Se tiene la impresión de que no es algo muy agradable de mirar, una especie de volatilización de la presencia de aquel que ha pronunciado sus últimas palabras.” (Lacan, 1955/2008,

p. 345).

En su material, Sófocles (406 a. C./2008) menciona, respecto de Teseo (quien había acompañado a Edipo hasta su tumba, único que presencié su desaparición): “. . . se tapaba los ojos con la mano, como si hubiera visto una imagen terrible e insoportable de ver...” (p. 127).

Más allá, de este carácter de espanto vinculado a la muerte de Edipo, que lo deja reducido a una suerte de “cosa vaciada de toda apariencia especiosa.” (Lacan, 1955, p. 346) ¿qué dice el coro sofocleano con respecto al tema de la muerte? “No haber nacido es la mayor fortuna. Pero una vez que se ha nacido, lo mejor en segundo lugar es volver cuanto antes allí de donde se viene.” (Sófocles, 406 a. C./2008, p. 113). Esta misma referencia (con otra traducción) es tomada por Lacan como puntapié para poner en relación, en última instancia, al héroe de Sófocles con el texto freudiano que afirma que la vida se caracteriza por su aptitud para la muerte, siendo, por tanto, un rodeo. Lacan adjetiviza este rodeo como obstinado, caduco y carente de significación, al tiempo que destaca que solo es posible encontrar la vida unida a la muerte. Es esta conjunción la que aparece en primer plano, tanto en la dialéctica freudiana como en *Edipo en Colono*.

En este terreno que se contextúa la siguiente cita:

Freud nos enseña con el masoquismo primordial que la última palabra de la vida, cuando fue poseída de su palabra, no puede ser sino la maldición última expresada al final de Edipo en Colono. La vida no quiere curarse. La reacción terapéutica negativa le es sustancial. Por lo demás, ¿qué es la curación? La realización del sujeto por una palabra que viene de otra parte y lo atraviesa.

La vida de la que estamos cautivos, vida esencialmente alienada, ex-sistente, vida en el otro, está como tal unida a la muerte, retorna siempre a la muerte, y sólo es llevada hacia circuitos cada vez más amplios y apartados, por eso que Freud llama elementos del mundo exterior. (Lacan, 1955/2008, p. 347-348)

Se vislumbra aquí, entonces, una articulación entre masoquismo primordial y ese carácter inherente a la vida; la reticencia a la curación, la reacción terapéutica negativa.

La insistencia de Lacan pasa por resaltar que “la vida sólo sueña en morir” (Lacan, 1955/2008, p. 348), al tiempo que menciona lo que llama “deseo sin nombre”, que puede aparecer a nivel del “deseo de dormir”, en la medida en que constituye un estado intermedio: el letargo entendido como el estado vital más natural. El masoquismo primordial se perfila como aquello que, en el marco de un análisis, contraría los empeños de la cura y, en este marco o más allá de él puede asociarse a esos estados de letargo cercanos a la muerte.

Terminaremos este trabajo haciendo alusión a una referencia clínica, que pone en primer plano lo que Lacan parece articular aquí. La viñeta corresponde a

Fidias Cesio y es a su vez retomada por Alfredo Cosimi en la *Comunicación Anual del Grupo Teoría y Prácticas Psicoanalíticas* (1999).

Se trata de una mujer de familia judío-alemana que vivió siempre rodeada de mujeres. Su abuelo paterno se suicidó cuando tenía 50 años. También su padre, que padecía delirios de persecución, se suicidó a los 35 años, cuando ella tenía 5. Luego de este hecho su carácter se volvió deprimido. A los 10 años emigró a la Argentina con su madre, escapando de persecuciones raciales. Durmió abrazada a la madre hasta los 17 años. Era muy celosa (tal como su padre) y sufría cuando la madre salía con amigos. En la pubertad desarrolló un proceso inflamatorio en las vías respiratorias que culminó en una oca y en unas bronquiectasias. Se realizó dos abortos, uno a los 26 años, y otro a los 32; después de este último sufrió una profunda depresión que se prolongó hasta el comienzo del tratamiento, que tuvo lugar un año después.

Llegó a la consulta deprimida y sufriendo por sus síntomas corporales. El primer tiempo de la cura lo dedicó a hablar de sus trastornos físicos, de una forma fantástica, como si estuviera ajena a la realidad. Luego sus síntomas somáticos mejoraron, pero paradójicamente, cayó en una depresión, muy profunda. Según Cesio, tan profunda que hacía pensar en lo cerca que estaba de la muerte y destaca que en el curso de cada sesión se apoderaba de ella un frío mortal, y muchas veces un letargo que solía conducir a la paciente a un profundo sueño. Este proceso resultaba inaccesible a las intervenciones del analista.

Es de interés destacar a los fines de este trabajo que Cesio afirma respecto de esta paciente, que le produjo la impresión de que tenía un destino que cumplir, y que ello es una característica que ha encontrado en enfermos con marcada reacción terapéutica negativa. Lo que denota una intersección entre los temas abordados en el último apartado general de este escrito. Intersección en la que se sitúa la cuestión del masoquismo.

Conclusión

Las posibles “combinatorias” Edipo–masoquismo son múltiples. A lo largo de este trabajo se han propuesto solo algunas viables. Cada una de ellas implicó determinado cuerpo de significaciones tanto en torno al *masoquismo* como a *Edipo*.

Los tres apartados que componen este escrito, al tiempo que reflejan modos en que pueden producirse encuentros entre el psicoanálisis y la literatura, dan cuenta de un movimiento de mayor precisión y posibilidad articuladora entre los conceptos *Edipo* y *masoquismo*.

El término *masoquismo*, invención psiquiátrica de implicancia psicopatológica, encuentra en su origen la referencia a un nombre propio, el escritor Leopold von Sacher-Masoch (1870/2006). Forma particular de remisión a la literatura por parte de Krafft-Ebing (1886/1955), que no recurre a lo que los personajes creados son capaces de reflejar en las escenas que el

autor les hace vivir, sino al autor mismo. Diferente es la propuesta freudiana que hemos incluido en el punto *i*), y que toma como eje el *Complejo de Edipo*, en tanto hipótesis de validez universal, en cuyo *apoyo*, Freud introduce la obra de Sófocles. El personaje de Edipo y sus peripecias constituyen el soporte literario en que se apuntala el descubrimiento clínico de mayor trascendencia en el psicoanálisis.

Aquí, las dos vías principales de ligazón de *Edipo* con el *masoquismo* remiten a asociar este, en tanto que perversión, con lo pre-edípico; o al contrario, entenderlo como ramificación del complejo. Lo que no deja de ser, podríamos decir, la forma más simple de articulación conceptual entre los dos términos príncipes que nos ocupan.

En el apartado *ii*), aquel que no requiere ya de la apelación al complejo, tanto *Edipo* como el *masoquismo* permiten resaltar algo: la coincidencia entre el deseo del Otro y la ley. Mito de Edipo y escena masoquista se emparentan en pos de una cuestión tercera que apuntan a reflejar. De este modo se destaca en su conjunción una raigambre estratégica o utilitaria. Ahora bien, en tanto espejan lo mismo, o mejor dicho cierta dimensión acotada de “mismidad”, tienen, al menos en esa dimensión, un punto de encuentro.

Es en el último ítem, *Masoquismo y Edipo en Colono: el más allá de Edipo*, donde el enlace conceptual encuentra una forma más acabada. La cercanía entre *Edipo* y *masoquismo*, no se basa en la divisoria de aguas entre un antes o después de Edipo como complejo, ni hace de una idea tercera un punto de intersección; antes bien, su conjunción alcanza un máximo intrincamiento. Y ello, en la medida en que Edipo *ejemplifica* esa vertiente estructural del masoquismo que lo hace inseparable del lenguaje, y que se articula con la pulsión de muerte.

Lacan menciona explícitamente (pero casi al pasar) que hace intervenir la tragedia de los días finales de Edipo a modo de *ejemplo*, lo que constituye cierta forma de recurso a la literatura desde el psicoanálisis. Sin embargo, luego del recorrido realizado, podemos afirmar que Edipo excede el simple ejemplo y aventurarnos a una consideración más contundente. El Edipo, de *Edipo en Colono*, es el hombre bajo el látigo del significante, es por ello que su maldición es la nuestra.

A lo largo de este trabajo no solo *Edipo* fue considerado en diversas –podríamos decir– vertientes, sino que también se ha dado muestra del carácter polifónico del *masoquismo*, según pueda ser puesto en relación con la estructura perversa, el deseo, el lenguaje, la pulsión de muerte.

En correspondencia con esto y retomando la frase con la que se inicia el artículo y que hace referencia a la Esfinge, a su naturaleza paradójica e inclasificable, hemos de advertir que, ciertamente, jamás dejará de devorar a aquellos que pretendan descifrar su enigma, y ello por una razón conmovedora, hay una trampa en el intento mismo del descifrado.

Notas

1- Las “Eumérides” significa “las bondadosas” y es un apodo dado a las diosas Erinias, como forma de alabarlas y evitar su ira. Estas diosas eran protectoras del orden social y tenían por misión castigar a los asesinos, en especial a aquellos que, como Edipo, habían cometido crímenes de sangre.

2- En *Antropología estructural* (1995), Lévi-Strauss señala un rasgo compartido en los nombres de Edipo, su padre y su abuelo. “. . . el comportar significaciones hipotéticas y el que todas ellas evoquen una *dificultad para caminar erguido*.” (p. 237).

Referencias

- Borges, J. L. (1949). El inmortal. *En Cuentos Completos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cosimi, A. (1999). SIR y estructuras clínicas. Disertación no publicada. Jornadas Grupo Teorías y Prácticas Psicoanalíticas. Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
- Krafft-Ebing, R. (1886/1955). *Psychopatia sexualis*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Freud, S. (1886-99/1976). Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud. *En Obras Completas*. Tomo 1. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1900/1976). La interpretación de los sueños. *En Obras Completas*. Tomo 4. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1919/1984). Pegan a un niño. *En Obras Completas*. Tomo 17. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1920/1979). Más allá del principio de placer. *En Obras Completas*. Tomo 18. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1953-54/2006). *Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- (1954-55/2008). *Seminario 2. El yo en la teoría del yo y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- (1957-58/1999). *Seminario 5. Las formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- (1962-63/2006). *Seminario 10. La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- (1969-70/2006). *Seminario 17. El reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lévi-Strauss, C. (1995). *Antropología estructural*. Buenos Aires: Paidós.
- Sacher Masoch, L. (1870/2006). *La Venus de las pieles*. Barcelona: Tusquets.
- (1883/2010). *La madre de Dios*. Buenos Aires: El cuenco de Plata.
- Sachs, H. (1923/1977). Sobre la génesis de las perversiones. Imago. *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, 5, 14-22.
- Sófocles. (406 a. C. / 2008). *Edipo rey, Edipo en Colono, Antígona*. Buenos Aires: Colihue.

Fecha de recepción: 30-05-2013

Fecha de aceptación: 12-11-2013